

La opresión de las fascinaciones

Una frase enigmática de la escurridiza Sveta Aluna podría advertir el desánimo de las circunstancias presentes en la Universidad de Antioquia: «Si evitas la opresión de las fascinaciones, la red de sabios puede distraer la Invisible Compañía que te salva del cruce de las rutas paralelas». ¿De dónde habrá traído la convicción radical del ocultamiento de la realidad ensimismada? Quizá habitamos el destello de las fascinaciones multiplicadas por las tecnologías y los discursos expandidos. Dependemos de la red de sabios, siempre ellos, los expertos, que administran nuestras voluntades, aun las más íntimas, como quien controla porcentajes de descargas eléctricas.

Hay por aquí, cerca al corazón, una Invisible Compañía que hace degustable el hundimiento de la esperanza en el cruce de las rutas paralelas. Lo que se saca de un bolsillo pasa a otro y de allí a otro hasta que retorna a su estado de no materia. El horror imperceptible en sus matices de cotidianidad nos complace al tropezar cada cierto tiempo con las partículas incompresibles de la inutilidad de la vida. ¿Qué es esto que hoy llaman pública si ya no es imaginable siquiera la existencia futura de la universidad y nos prometen su evanescencia entre edificios nuevos, resoluciones, reglamentos y comunicados que nos desdibujan la necesidad celebrante del conocimiento?

Estamos ahogadas en la banalidad de la hiperinformación reverberante, cambiante y estruendosa. Las cifras incalculables desbordan el diálogo y marchitan el encuentro. Ya no es suficiente decir, digo, repito por impulsos inducidos, cuatrocientos cincuenta mil millones de pesos colombianos de déficit en 2025. Es fácil y rápido alcanzar la cumbre de la estupidez. Algo se oculta más allá de los datos y destruye con su dosis de desconfianza y amargura el abrazo cultivado con cariño. Una tras otra se anulan las decisiones de quienes

orientan la Universidad de Antioquia y falta poco para aceptar que en esas rutas paralelas ya no existimos como antes, con boca y nariz. El hambre de entender y sentipensar ha sido erradicada definitivamente. Apenas cifras de un cálculo mal hecho venimos siendo. O el interés de un crédito para cubrir otro más indignante. No parece que los números ni las resoluciones ni las medidas de austeridad se refieran a nosotras. El hablar desde un puñado de diapositivas es siempre un contra nosotras, las que ya no facturamos, las que cobardes le apostamos a la defensa de la vida universitaria celebrante.

Nos piden resultados, eficiencia, indicadores, cobertura y número de consultas, vistas y descargas, pues ya casi no se refieren a nosotras como organismos vivientes que se duelen y sueñan, que comen, defecan y caminan a sus propios ritmos. Somos repositorios, plataformas, DOI, ORCID, índice H, ranking de citas. Todo eso que los motores de búsqueda pueden alcanzar sin nuestra pasión por el aroma de los cuerpos. La epifanía del compartir de alimentos se ha transformado en un holograma. Si había que consumir productos prefabricados, verduras plásticas y carnes de papel; si había que aceptar la distancia social y el abandono de sí mismas frente a una pantalla, ya lo cumplimos con honores. Hasta universidad inclusiva y étnica hemos sido llamadas, para seguir blanqueando cuerpos y conciencias normatizadas, para enseñarles a obedecer hemos invitado a las diversidades.

Algo habrá que sacar de este desasosiego. Lo nuestro son las voces de hermanas queridas venidas de muy lejos, de pasados inquietantes y de luchas silenciosas. A sus gestos, a sus gritos, a sus resquebrajamientos por la libertad y la dignidad, dedicamos esta edición 87 de *Lingüística y Literatura*. Son muchas y cada una a su manera nos devuelven el deseo de continuar insurrectas. Somos muchas, estamos juntas, aunque la Universidad se encuentre amenazada por la peste de la tecnocracia.

Prof. Dra. Selnich Vivas Hurtado
Directora - Editora